

Los apóstoles y todos los hombres verdaderamente apostólicos me han dado el ejemplo: yo debo amar las almas y á Jesucristo en ellas á expensas de mi reposo, de mi salud, de mi vida: *Impendant et superimpendar ipse pro animabus vestris*. ¡Oh Jesús! Dadme gracia para honrar tan santa y sublime vocación (1): concededme valor para seguiros siempre por el camino que os plazca conducirme: que yo no me detenga por la repugnancia de la naturaleza: dadme fuerza para glorificaros con mi vida y con mi muerte para estar siempre contento sacrificando la una y la otra á vuestro amor.

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Contemplar las personas*.—Los apóstoles que han pescado en balde toda la noche con San Pedro, ahora con él se alegran de la pesca milagrosa. El corazón de Pedro estaba oprimido, y necesitaba buscar desahogo en alguna manifestación de amor. Jesús lee en el alma de Pedro el deseo de reparar su triple negación.

PUNTO SEGUNDO Y TERCERO.—*Escuchar las palabras y considerar las acciones*.—Había llegado la hora de investir de la suprema autoridad al que había sido escogido para ser Vicario de Jesucristo en este mundo. Interroga Jesús á Pedro tocante á su amor; y como prueba le exige el sacrificio entero de sí mismo para la salvación de las almas. La respuesta es humilde. Pedro se contenta con afirmar su amor sin preferirse á nadie. Jesús no se contenta con una pregunta sola, y á pesar de afligir á Pedro, quiere de éste una triple prueba de amor y de arrepentimiento; Pedro lo hace, y para recompensarle, el Salvador le confía toda su Iglesia, corderos y ovejas. Pedro fué gran pecador: por tanto no me habré de desanimar al recuerdo de mis faltas. Amar á las almas y á Jesucristo en ellas, ¡hé ahí el ejemplo que me han dejado los apóstoles y los varones verdaderamente apostólicos!

(1) *Ministerium meum honrificabo*. (Rom., XI, 13.)

#### MEDITACIÓN CXXI

2 de Julio.—LA VISITACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Este viaje de María que va á visitar á Santa Isabel, fué comparado con el del Hijo de Dios viniendo á visitar la naturaleza humana mediante el misterio de la Encarnación. Tanto uno como otro deben servir de modelo á los Sacerdotes en sus relaciones con el prójimo. Reflexionando sobre estas dos visitas, se reconoce que:

- I. La caridad es el móvil de estos viajes.
- II. La humildad lo ejecuta.
- III. El fin de estos viajes es la santificación de las almas.

#### PUNTO I

La caridad es el motivo único que determinó al Hijo de Dios visitar al género humano. Este mismo motivo decidió á María Santísima á ir visitar á Santa Isabel.

Aunque la grandeza del Hijo de Dios todo lo llena con su inmensidad, sin embargo, el Espíritu Santo para adaptarse á nuestro modo de hablar, nos presenta el misterio de la Encarnación bajo la figura de un viaje, ó de una visita. *Exivi a Patre, et veni in mundum* (1). — *Visitavit nos oriens ex alto* (2). Pero, ¿de dónde sacaría Nuestro Señor un proyecto tan ventajoso para el hombre? De ninguna otra parte que de su amor inmenso para el hombre mismo: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium*

(1) Joan., XVI, 28.

(2) Luc., I, 78.



*suum unigenitum daret* (1); y para cada hombre en particular: *Dilexit me, et tradidit semetipsum pro me* (2). Este proyecto ha sido concebido en las entrañas de su misericordia: *Per viscera misericordiae Dei nostri* (3). Dios no pudo vernos perecer sin remediarnos: su compasión, el amor que nos tiene le han hecho dejar á un lado las exigencias de su justicia.

Lo mismo debe decirse, guardadas las justas proporciones, de la visita que hoy hace la Santísima Virgen. Como Ella, por decirlo así, no forma más que un corazón, vive la misma vida con el divino Niño que lleva en sus entrañas, tiene en consecuencia el mismo principio de acción. Si emprende este viaje, dice San Ambrosio, no es porque le asalte la más ligera duda tocante á las verdades que el Angel le ha revelado, ni porque quiera, de consiguiente, averiguarlas por sí misma: *Non quasi incredula de oraculo, nec quasi incerta de nuntio*. Lo que la lleva no es tampoco el solo amor natural á sus parientes; Ella había hecho ver ya desde su más tiernos años cuán desprendida estaba de su familia, y por tanto, únicamente podía obligarla á salir de su retiro la fuerza de la caridad. Quiere visitar á Isabel para felicitarla y regocijarse con ella por los grandes beneficios que la misericordia de Dios le ha dispensado. Su prima, por el estado en que se halla, necesitará tal vez de sus servicios; por eso corre á ofrecérselos. Siente, en fin, como una verdadera necesidad de hacer participar á otros de los tesoros de gracia con que Dios se ha dignado enriquecerla; quiere llevar las bendiciones de su divino Hijo á una familia que está bien preparada para recibir las.

Las expresiones de que se vale el santo Evangelista para referirnos este viaje, pintan, en efecto, la caridad inmensa de María. Hay allí prontitud, fervor:

(1) Joan., III, 16.

(2) Gal., II, 20.

(3) Luc. ibid.

*Exsurgens Maria abiit cum festinatione*. Hay valor ánimo esforzado para vencer las dificultades: ni la aspereza de los caminos, ni la escabrosidad de las montañas pueden detener el paso de María: *Abiit in montana...* ¿No son estos acaso los dos principales caracteres del amor divino? *Nihil dulcius est amore, nihil fortius. Amans volat, currit, et lætatur* (1).

¿Se parecen todos los viajes de los Sacerdotes á este de Jesús y de María? ¿Es siempre la caridad su primer móvil? ¡Ay, cuántas idas y venidas inútiles! ¡Cuántas visitas hechas sólo por pasatiempo, por curiosidad, por huir del retiro y de la vida laboriosa! Al contrario, cuando la gloria de Dios ó el bien del prójimo me exigen la salida de casa, ¿me hallo dispuesto á ponerme inmediatamente en camino? Un pastor celoso, ¿no deberá sentirse inflamado en caritativo ardor cuando se trata de llevar á las almas, que le reconocen como padre, la verdad, la paz y aún á su mismo Dios? ¡Oh no, jamás! Sin trepidar un instante sacrifica su reposo, sus gustos, y hasta el santo placer de los dulces coloquios con nuestro Señor, para ir á donde le llama el deber.

## PUNTO II

Humildad del Hijo de Dios visitando á los hombres  
por la Encarnación:  
humildad de María visitando á Isabel.

Jesús, impulsado sólo por su amor á nosotros en la visita que hace á la naturaleza humana, baja desde los esplendores de su gloria hasta la nada de nuestra carne mortal. Hemos hecho notar en otra meditación (2) cómo el Verbo Eterno fué descendiendo en su Encarnación cinco peldaños hasta tocar en el abismo más profundo de humillación á que podía

(1) *Imit.*, l. III, c. V.

(2) T. II, med. XVI.



llegar todo un Dios: *Homo factus est.*—*Formam servi accipiens.*—*Verbum caro factum est.*—*In similitudinem carnis peccati.*—*Exinanivit semetipsum.* En su visita á Isabel imita admirablemente la Santísima Virgen la humildad de su Hijo. Esta virtud es, sin duda alguna, la virtud de toda su vida, sean cuales fueren las circunstancias en que se halle; pero en la presente, como que parece haber llegado á su más alto grado de perfección. En el momento de ser sublimada á la incomprensible dignidad de Madre de Dios es cuando la Virgen se llama á sí misma esclava: *Ecce ancilla.* Mas ¿de quién? Del Supremo Soberano: *Domini.* En su visita á Isabel se convierte en sierva de una persona que le era por todos conceptos inferior. No espera recibir primero las atenciones de su prima; se anticipa á prodigarle las suyas. ¡Qué humildad tan prodigiosa nos revela el silencio con que oculta y guarda en secreto el gran acontecimiento que en Ella se ha realizado! ¿Acaso no había al parecer poderosos motivos que en cierto modo le obligaban á manifestarlo? Encarnado ya el divino Verbo en su seno virginal ¿no era para María casi un ineludible deber el dar gloria á Dios y el consolar á Israel publicando un misterio por tantos anhelado? ¿Por qué no descubrirlo siquiera á San José? Es que María lleva consigo su oráculo, su regla de conducta: su Hijo que es Dios, al mismo tiempo que se anonada, ¿por qué se ha de enaltecer Ella? El se mantiene aún oculto en la oscuridad; ¿querrá Ella formar contraste con una vana ostentación? El calla: María imita su silencio y no dice palabra de la elección para el más glorioso de los destinos con que el Cielo la ha honrado, hasta que Isabel, instruida por el Espíritu Santo, exclama en transporte de alegría: *Benedicta tu inter mulieres, et benedictus fructus ventris tui. Et unde hoc mihi ut veniat mater Domini mei ad me?* (1):

Ahora que el secreto está descubierto, María abre sus labios; tiene hasta cierto punto obligación de

(1) Luc., I, 42, 43.

hablar; por humildad y por reconocimiento debe precisamente hacerlo. Es necesario que refiera á Dios todo el honor que á ella se tributa, no conservando para sí otra cosa que su propia nada: «Al felicitarme, responde, me alabáis y me eleváis por sobre todas las demás mujeres; mas por lo que á mí toca yo no alabo ni bendigo, ni glorifico sino á Nuestro Señor: *Magnificat anima mea Dominum.* Sé perfectamente que El, Omnipotente como es, ha hecho en mí grandes portentos; sé que me llamarán bienaventurada todas las generaciones; pero ¿por qué? Porque el Altísimo ha dirigido una mirada á la bajeza de su sierva: *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ.* El quería llegar al último grado del abatimiento, y sólo en mi pequeñez y miseria ha encontrado el límite más profundo del abismo que buscaba.»

He aquí lo que María piensa de sí misma. Cree que Dios la ha escogido entre todas las criaturas para elevarla á la dignidad más sublime, únicamente por ser ella la criatura más indigna.

La humildad será siempre el camino único para alcanzar la grandeza verdadera, el único fundamento sólido de todas las virtudes cristianas y sacerdotales, la primera disposición para obtener de Dios las más excelentes gracias y los más preciados dones, la condición, por fin, más necesaria para cooperar á la gran obra de la redención del género humano.

### PUNTO III

La santificación de las almas es el fin único de la encarnación de Jesús y de la visita de María.

Jesús vino al mundo para traernos la felicidad junto con la santidad. El fruto que El quiere sacar de su vida y muerte, el fin que se propone en su visita, no es sino librar á los hombres de la esclavitud del pecado y de las pasiones, para colocarlo bajo el imperio de la gracia y de la paz. Todos sus misterios



tienen por término la santificación de los hombres (1).

El grande objeto de la visita de María á Santa Isabel, fué también santificar á Juan Bautista, y llenar de gozo celestial toda la casa de Zacarías. *Ut audivit salutationem Mariæ Elisabeth, exultavit infans in utero ejus* (2).

¡Cuántas almas, Madre divina, participarán de los frutos de la visita que hacéis al precursor de Jesús! ¡A cuántas otras prepararéis su santificación cuando concurrís á la santificación de un Sacerdote, ó de un Pastor! Puesto que la gracia se reparte por vuestras manos, una de las primeras que os pedimos es la de comprender bien cuántas riquezas celestiales podemos alcanzar por vuestra intercesión, y el uso que debemos hacer de ellas.

¡Oh! pueda esta gracia servir para descubrirnos la luz de Dios como la descubrió á San Juan Bautista y á su madre! ¡Sirva esta gracia para santificarnos según la intención de vuestro Hijo, y hacernos de este modo menos indignos de representarle entre los hombres, conservándonos fieles á los deberes de nuestra vocación dedicada á la salvación de nuestros hermanos!

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Caridad de Jesucristo en visitar al género humano: caridad de María visitando á Santa Isabel.*—La Escritura nos representa el misterio de la Encarnación bajo la figura de una visita. Este proyecto ha sido concebido por la misericordia de Dios. ¿Cuál es el motivo que determina el viaje de la Santísima Virgen? Ella quiere felicitar á Santa Isabel y ofrecerle sus servicios: quiere llevar las bendiciones de su Hijo á una familia bien dispuesta para recibir las. Todas mis comunicaciones con el prójimo tienen también

(1) Eph., IV, 12.

(2) Luc., II, 41.

el mismo principio y el mismo objeto? Cuando la gloria de Dios ó el amor del prójimo exigen que yo salga, que deje una ocupación que me gusta ¿estoy yo dispuesto al sacrificio?

PUNTO SEGUNDO.—*Humildad de Jesucristo visitando á los hombres por la Encarnación: humildad de María visitando á Santa Isabel.*—Jesús baja desde los resplandores de su gloria hasta nuestra nada. María Santísima baja desde su dignidad de Madre de Dios hasta el nivel de una humilde sierva. No espera que venga Isabel, sino que va á verla. ¡Qué humildad se revela en el silencio que Ella guarda tocante á sus grandezas! Y cuando habla de eso ¿con qué humildad lo hace!

PUNTO TERCERO.—*La santificación de las almas es el fin único de la Encarnación del Verbo y de la Visita de María.*—El fruto que Jesús quiere sacar de su vida y muerte es librar á los hombres del pecado, ponerlos bajo el imperio de la gracia, santificarlos. El fruto que María Santísima quiere sacar de su visita es santificar al Precursor de Jesucristo y por su medio prepara la santificación de muchos otros.

#### MEDITACIÓN CXXII

16 de Julio.—NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN. *El Escapulario de la Santísima Virgen.*

La Cofradía del Santo Escapulario tuvo por fundadora á María Santísima. Ella fué quien la reveló al bienaventurado Simón Stock, sexto Superior general de los Carmelitas. Este Santo nació de una ilustre familia de Inglaterra en el año 1164. Desde la edad de doce años se internó en una vasta selva, donde se impuso todas las mortificaciones y austeridades de los antiguos solitarios. La cavidad de una vieja encina fué su morada; yerbas y raíces su único alimento, el agua del torrente su bebida, y la oración su ocupación. Así vivió durante veinte años cuando dos señores ingleses que volvían de Tierra Santa, trajeron con ellos algunos religiosos del monte Carmelo. Simón vivamente conmovido de la piedad de éstos hacia



la Reina del Cielo, se agregó á ellos; y seis años más tarde fué nombrado superior general de su Orden.

Un día en la efusión de su confianza filial se quejaba á María de las persecuciones que sufría esta venerable Orden, y que parecía á punto de sucumbir; la conjuraba con lágrimas que no abandonase ésta familia religiosa que ella había adoptado, y que le diese algún signo especial de su protección maternal. La augusta Reina se le apareció en medio de resplandeciente luz, y presentándole un escapulario le dijo: «Recibe, mi querido hijo, este escapulario, signo del privilegio que he obtenido para ti y para los hijos del Carmen. El que muera revestido de esta divisa, será preservado del fuego eterno. Este es signo de salvación, salvaguardia en los peligros, prenda de paz y protección especiales.»

El Santo en el colmo de la dicha enseñó el don precioso que había recibido no solamente para los Carmelitas, sinó aún para todo el pueblo cristiano. Pronto se vieron los personajes más nobles y distinguidos por su piedad y por su rango, formar parte de ésta asociación. San Luis, Blanca de Castilla, y toda la familia real de Francia fueron los primeros que vistieron este santo hábito. La cofradía del Santo Escapulario autorizada y aprobada por los papas, se extendió rápidamente en todas las marcas del mundo católico.

Cincuenta años más tarde la Santísima Virgen se dignó aparecer al papa Juan XXII ordenándole que confirmase é hiciese conocer las gracias, privilegios y favores, que su divino Hijo por su intercesión había otorgado á los religiosos y á los cofrades del Carmen, agregando: que «ella como madre complaciente visitaría todos los sábados el purgatorio para consolar al alma de las personas que hubiesen muerto revestidas del escapulario» (1).

(1) Benito XIV hablando de la primera de estas dos apariciones, declara netamente que la cree, y que todo el mundo debe mirarla como verdadera. Toma también la defensa de la segunda. Un gran número de Soberanos Pontífices en sus so-

- I. La Devoción del escapulario y su excelencia.
- II. Mayor excelencia aún por los privilegios con que está enriquecida.
- III. Práctica de esta devoción.

### PUNTO I

#### Excelencia de la devoción del escapulario considerada en sí misma

Aunque no tuviéramos con la devoción del Escapulario, sino el deseo y el pensamiento de tributar mayor gloria á la Santísima Virgen, llevando esta insignia que acredita nuestro celo por su culto; podríamos estar seguros de que nuestra devoción le es agradable como también de que es medio poderoso para atraernos su benévola protección. Mas, si á imitación del Padre celestial, que ordena se levante el sol para el justo como para el pecador, María reparte sus gracias aún á los que la olvidan y ofenden: ¿qué tiernas miradas de misericordia no debemos esperar que envíe á los que procuran darle pruebas de señalado amor? Entre las devociones establecidas con el objeto de honrarla, ésta tiene dos ventajas sobre las cuales es importante meditar: su publicidad, y los continuos homenajes que ella le rinde.

1.º Homenajes públicos. Cuando yo voy á consagrarme á la Madre de Dios, y á recibir solemnemente al pie de su altar el signo de mi consagración á su culto, para llevarlo sobre mí tanto como dure mi vida; ya hago un acto público de profesión de fe; ya no me contento sólo con amarla en lo íntimo de mi corazón; y aunque la esencia de la

lemnes juicios y sentencias han preconizado estos insignes favores; y han exhortado á los fieles á llevar el escapulario recompensando con numerosas indulgencias este testimonio de piedad hacia María: Alejandro V, Clemente VII, Pablo III, San Pío V, Gregorio XIII, Pablo V, Clemente X, Inocencio XI, etc.



piEDAD reside en el corazón, ella es muy débil cuando teme mostrarse y parecer en público. Si el Salvador rechaza la cobardía de algunos cristianos que se avergüenzan de parecer sus discípulos, María por su parte también debe hacer una gran diferencia entre el servidor tímido que le honra en secreto, y el que alistándose bajo su bandera, muestra la gloria que siente al llevar su librea de respetarla como á su soberana, y de amarla como á su madre.

2.º Homenajes continuos: nuestras prácticas piadosas dependen en muchas ocasiones del tiempo y del lugar; la devoción al escapulario la ejercemos en todos los lugares y en todos los instantes. Gracias á esta pequeña divisa que me acompaña, en cualquier parte que yo esté, en cualquier cosa que me ocupe, María ve siempre en mí la prueba auténtica de mi devoción. Mi vida constantemente la honra y le ruega; el tiempo mismo que dedico al reposo no está exento de homenajes, pues siempre mi escapulario habla por mí, me recomienda á su ternura, le dice cuánto la amo y cómo confío mis intereses á sus cuidados maternales.

## PUNTO II

La excelencia de la devoción al escapulario y los privilegios que le son anejos

Al admitirse en la congregación del Carmen, María me promete tres favores inapreciables. Se compromete á protegerme en los grandes peligros, á ayudarme á bien morir y asistirme pronta y eficazmente después de mi muerte (1).

1.º Se compromete á protegerme en mis peligros (2). Hablo sólo de los que amenazan mi salva-

(1) El siguiente verso latino expresa estos tres beneficios: *Protego nunc, in morte juvo, post funera solvo.*

(2) *Salus in periculis.*

ción. Ciertamente que tengo la casa de Dios por morada: ¿mas ¿estoy bien seguro de todo peligro? Por lo mismo que mi estado es santo, fecundo en bien y sólida dicha, ¿no es por esto mismo más propio para excitar la rabia tentadora de Satanás? Mas, ¿qué puedo temer si María se ha comprometido á protegerme? ¿Me encontraría menos seguro en su seno maternal que en el seno de Abraham? ¿Qué consoladora promesa la que hemos recibido! y si es tan dulce al alma cristiana el saber que nunca se la invoca en vano, ¿cuánto más no lo es la seguridad que nos brinda de protegernos en nuestros peligros aún antes de que nosotros la invoquemos? Un día conoceré todos los peligros de que me ha salvado, las tentaciones que su intervención me ha evitado ó disminuido la violencia. ¡Cuántas veces en consideración de esta prenda de amor me habrá confortado después de mis caídas, preservando mi alma de la desesperación que es la más funesta de todas las faltas!

2.º Se ha comprometido á salvarme cuando dijo: «todo el que muere revestido de este hábito no sufrirá el fuego del infierno.» Cuando María nos hace esta promesa que excede á todas nuestras esperanzas, es como si nos dijese: En tanto que os vea revestidos de este hábito con el que se distinguen mis hijos muy queridos, este testimonio de vuestro afecto hacia mí me inspirará por vosotros el amor más tierno y solícito; os obtendré socorros abundantes que os harán fácil la práctica de la virtud; y todo lo que la Santa Iglesia pide para vosotros cuando os recibe en mi cofradía, os será otorgado por mi intercesión; el tiempo de vivir bien (1) las ocasiones, y los medios de ejercer la virtud (2) la constancia para perseverar y ser justos (3); y si tuvierais la desgracia de ofender á mi Hijo é incurrir en su enemistad; ni entonces os abandonaré si miro sobre vosotros el signo de nuestra alianza; antes bien yo sabré encon-

(1) *Tempus bene vivendi.*

(2) *Locum bene agendi.*

(3) *Constantiam bene perseverandi.*



trar en los tesoros divinos una gracia bastante eficaz que conmueva vuestro corazón, que cambie vuestra alma. A no ser que resistiéndoos á todos los esfuerzos de mi ternura, me obliguéis á borraros del número de mis hijos despojándoos de mi librea; mi solicitud y liberalidad por vosotros aun irá tan lejos que, purificándoos por los sacramentos ó por un acto de perfecta contrición, muriendo con este hábito, no caeréis bajo los golpes de la justicia inexorable.

3.º En fin, María se ha comprometido á asistirme en el purgatorio eficazmente, y á acortar su duración. Y si visitará, según su promesa, á los cofrades del Carmen en la triste morada donde tienen que purgar sus faltas, ¿cómo no esperar que esta visita les lleve el refrigerio, la luz y la paz? Declara por otra parte: «cuando hayan dejado esta vida y entrado en el purgatorio, yo, su madre, bajaré para su consuelo el sábado inmediato después de su muerte. Libertaré á los que allí encuentre y los conduciré á la montaña santa de la vida eterna (1).

### PUNTO III

#### Práctica de la devoción del escapulario

Ninguna devoción sería más cómoda y fácil si nos conformáramos sólo con las prácticas exteriores, pero si así fuese ¿sería verdadera y consoladora? ¡No! debemos aplicarnos á tomar su espíritu, cumplir exactamente todo lo que ella nos prescribe, ya sea como miembro de la cofradía, ya como participante de los favores de que ella está enriquecida (2) ha-

(1) Son las verdaderas palabras de María citadas en la bula de Juan XXII conocida con el nombre de Sabatina y confirmada por muchos soberanos pontífices sus sucesores.

(2) Para obtener el privilegio principal del escapulario, es decir, la gracia de una buena muerte y participar de las indulgencias de la cofradía y de las gracias de la Virgen del

ciéndonos dóciles á las mudas lecciones que nos da ese santo hábito.

Esta divisa de María Inmaculada me impone la inocencia, me manda huir de toda ocasión de pecado. Es el sello de alianza que me une á ella, es el signo particular y distintivo de los que la hemos escogido por Madre; él me exhorta y obliga á vigilar todas mis acciones, á medir todos mis pasos, á purificar todas mis intenciones, á no omitir nada de lo que pueda contribuir á mi santificación y á la edificación del prójimo. En éstos reconoce María á sus hijos, en éstos encuentra ella su imagen. Este es el signo de predestinación y salvación, que al aceptarlo debiéramos revestirnos de caridad y dulzura, modestia é indulgencia, desprecio de nosotros mismos; en una palabra, de todo aquello que forma á los santos y á los elegidos del Señor.

Augusta Virgen: Me confunde y me avergüenza el recuerdo de vuestras bondades, y de mi negra ingratitud hacia vos. ¡Cuántos reproches siento que me dirige esta prenda preciosa que me fué otorgada al formar parte de vuestra asociación del Carmen! ¡Ah! cuántas veces la he deshonorado. Mas, por indigno que sea de llamaros mi Madre, continuad, os suplico, mostrándome que lo sois: que vuestro santo escapulario sea siempre mi ornamento

Carmen, es preciso entrar en la cofradía, recibir el escapulario y llevarlo siempre consigo hasta la muerte.

Para tener parte en el privilegio de la bula Sabatina además de las condiciones precedentes, es preciso guardar la castidad de su propio estado, recitar todos los días el oficio canónico ó el oficio parvo de la Virgen, según el breviario romano. Si no se sabe leer, es preciso observar los ayunos de la Iglesia, no comer carne en miércoles, viernes y sábados excepto Navidad si cayere en uno de estos días. Cuando hay un grave inconveniente los cofrades no están obligados al ayuno ni á la recitación dicha ni á la abstinencia del miércoles y sábado. Se debe sin embargo exhortar á los fieles en este caso á someterse á la obediencia de un confesor docto y prudente, con el fin de obtener una conmutación. Congreg. Indulg. 12 Agosto 1840  
22 de Junio 1842. P. Maurel.



y mi defensa: que de él me encuentre revestido en el instante de mi muerte; que, siendo hoy para mí vestido de justicia y rectitud, se cambie un día en vestido de gloriosa inmortalidad!

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Excelencia de la devoción del escapulario considerada en sí misma.*—El primer objeto de la Cofradía del Escapulario, es una gran demostración del culto á María, notable por su publicidad y por los homenajes que le rinden. Homenajes públicos, teniendo á gloria el llevar su divisa; y homenajes continuos viéndome siempre revestido de este hábito que es la prueba auténtica con que mi celo la honra. Siempre y en todas partes, el escapulario le habla de mí, y me recomienda á su amor.

PUNTO SEGUNDO.—*Excelencia de la devoción considerada en sus privilegios.*—María me promete proteger en los peligros; y si María está de mi parte, ¿quién estará contra mí? Se compromete á salvarme. «Cualquiera que muriere revestido de este hábito no sufrirá las penas del infierno.» Es como si me dijera: A no ser que resistáis completa y tenazmente á mi ternura obligándome á arrojaros de mi seno y despojaros de mi divisa, os perderéis: pues, de lo contrario yo os conduciré á la dicha y á la salvación. Ella se ha comprometido á asistirme en el purgatorio y á disminuir su duración.

PUNTO TERCERO.—*Práctica de la devoción del Escapulario.*—Nada más fácil como práctica exterior, mas es preciso apropiarnos de su espíritu, mostrándonos dóciles á los deberes que él nos impone.

#### MEDITACIÓN CXXIII

19 de Julio.—SAN VICENTE DE PAÚL.—*Pateram pauperum. Job, XXIX, 16.*

Este santo cuya memoria honra la Iglesia hoy, decía con frecuencia: ¡Ah, qué gran cosa es un buen Sacerdote! ¿Cuánto bien puede hacer, y cuánto bien

hace con la gracia de Dios? El mismo confirmó esta verdad. Nacido de padres sin fortuna, en una provincia del mediodía de Francia, la ocupación de sus primeros años era guardar rebaños. Fué en esta condición que Dios buscó el instrumento que debía cumplir sus magníficos designios (1). Habiendo llegado á la categoría de Sacerdote, imprevistos acontecimientos dirigidos por la mano de la Providencia lo obligaron á ir á París, donde después de haber dirigido sucesivamente dos parroquias con una reputación y un celo siempre creciente, se vió de repente y casi sin darse cuenta á la cabeza de todas las buenas obras de entonces. El supo encontrar el remedio, ó al menos los consuelos para todas las enfermedades, todas las desgracias, todos los sufrimientos de la humanidad. Niños, ancianos, enfermos, prisioneros condenados á perpetuidad, locos: á todos los desgraciados se extendía su generosa compasión. Abundan en Francia los monumentos que levantó su inagotable caridad y celo: y lo más admirable aún es que en medio del brillo de sus obras, él solo ambicionaba el olvido. Murió en París el año de 1660 á los 85 de edad. Consideremos en este Santo Sacerdote.

- I. Su amor por los pobres en general.
- II. Su celo por la salvación de los pobres en particular.

#### PUNTO I

Amor de San Vicente por los pobres.

Desde su tierna infancia se despojaba de sus vestidos para cubrir la desnudez de los más necesitados, y se privaba de su alimento para darlo á los que le fal-

(1) *Elegit David servum suum, et sustulit eum de gregibus ovium. (Ps. LXXVII, 70.)*